

Red de “vistoras” en la comarca asturiana de Ese-Entrecabos

VOLUNTARIAS DEL PREGÓN

PABLO JOSÉ CONEJO PÉREZ. Texto y fotos.



La red de “vistoras” es un eficaz instrumento de transferencia de información. Está integrada por 123 mujeres de la comarca. En la imagen, Treviás.

Los vaqueiros de alzada ya están de vuelta. Ya no levantan sus casas y sus enseres y sus ganados para trashumar a las brañas de una comarca despoblada en la mayor parte de sus mil quinientos kilómetros cuadrados. Ya no viven en sus guetos tribales, ni tienen limitado el paso en las iglesias, ni son objeto de curiosidad informativa. Ahora son inspiradores de una marca turística de éxito, la Comarca Vaqueira, que comprende los cinco municipios del valle Ese-Entrecabos, desde la villa marinera de Cudillero hasta la medieval Salas, pasando por la ballenera Luarca, por la profunda Pola de Allande y por la laboriosa villa de Tineo, en cuyo escudo aparece la cabeza del pirata Barbarroja.

La Comarca Vaqueira está también de vuelta. Su medio rural continúa inmerso en un proceso de despoblamiento que impacta más desfavorablemente sobre las remotas aldeas de Salas, de Tineo y de Pola de Allande. La Concejala de Igualdad del Ayuntamiento de Luarca, Rosa Cañizares, reflexiona muy particularmente sobre el viaje sin retorno de las mujeres jóvenes, “que abandonaron el medio rural en la década de 1980, alentadas a estudiar por sus madres, para que no se repita el modelo androgénico

Son las mujeres que pregonan, las mujeres que informan, las mujeres que distribuyen noticias útiles en un mundo rural envejecido y disperso, donde la única comunicación creíble es la que procede del boca a boca. Son las “vistoras”, una red de mujeres voluntarias que nace para dinamizar las iniciativas sociales del medio rural en la comarca asturiana de Ese-Entrecabos.

que ha imperado siempre en los pueblos y en las aldeas”. Hoy, los datos de ocupación territorial nos confirman el movimiento centrífugo de las poblaciones del interior hacia la costa, un flujo que aumenta a medida que avanza

Las “vistoras” son las que ven, las que oyen, las que detectan, las que transmiten información

la construcción de la autopista del Cantábrico. Los datos cantan, si vemos que Pola de Allande anota siete habitantes por kilómetro cuadrado frente a los 45 que alcanza Cudillero.

En busca de arraigo

La respuesta a esta sangría de jóvenes en el medio rural tiene un nombre preciso, ARRAIG@, un plan comarcal de participación social que incluye la @ con un claro enfoque de género y que exhibe la misma @ con una inequívoca apuesta por las nuevas tecnologías. Se trata de un plan financiado por la

iniciativa comunitaria LEADER+ y diseñado por tres jóvenes técnicas del Grupo de Desarrollo Rural Ese-Entrecabos, Jimena, Flor y Almudena, quienes dieron en el centro de la diana con un proyecto destinado “al arraigo de la población en su territorio, al deseo de vivir en él y a la necesidad de garantizar el futuro mediante una mejora en las condiciones de vida”.

El plan ARRAIG@ nace para fomentar el liderazgo social de la mujer y promover la igualdad de oportunidades en el acceso a los recursos

Jimena Fernández es una mujer bregada en los trabajos de género. Por eso utiliza con naturalidad el vocablo “empoderamiento” (del inglés *empowerment*) para referirse al primer eje del plan ARRAIG@, destinado a fomentar el liderazgo social de la mujer y a promover la igualdad de oportunidades en el acceso a los recursos. Su compañera Almudena secunda el término y explica el nacimiento de la idea: “Teníamos un proyecto, pero necesitábamos contárselo a las mujeres del medio rural. Era como tener un mapa claveteado con alfileres sin nombre. Y a esos puntos había que ponerles nombre de mujer, con el encargo de que fluya la información, pero con la necesidad de que esta información sea tenida en cuenta porque provenga de alguien de confianza”.

La herramienta principal del proceso de “empoderamiento” es la información. Y en este empeño surgieron algunas de las preguntas básicas del periodismo: “¿qué, quién, dónde, cuando...?”. La respuesta que encontraron las técnicas a estas preguntas fue la de crear un mecanismo de transferencia de la información a partir de una figura mítica en el medio rural asturiano, el “vistor”, el alcalde de barrio, el pregonero de bandos municipales, el hombre bueno que ostenta una posición de liderazgo entre sus vecinos.

Así nació la red “vistoras”, como un remedo de género a la figura masculina del “vistor” y como una deliberada apuesta por el liderazgo de la mujer rural en el eje más básico del proceso de “empoderamiento”. A los dos años de su arranque, la red “vistoras” cuenta con 123 mujeres diseminadas por los cinco municipios de la Comarca Vaqueira, coordinadas por el Grupo de Desarrollo Rural Ese-Entrecabos y nutridas de información por las Concejalías de Igualdad. Son cam-

pesinas, artesanas, ganaderas, empleadas, taxistas, empresarias, abogadas y maestras de escuela. Son mujeres dinamizadoras, motivadas, conscientes del valor de la información como una herramienta fundamental de acceso al poder.

Ver, oír y actuar

Raquel López recibe al reportero en la residencia de ancianos El Mirador, de Tineo, donde trabaja como limpiadora. Es una mujer entusiasta, vitalista, que justifica su misión como “vistora” en las dificultades de comunicación del medio rural: “Aquí no es lo mismo que en la ciudad, donde la gente tiene acceso a todo en cada esquina...”, dice sabiendo lo que dice. “Aquí necesitas afinar el oído para enterarte de las cosas... Y agudizar la vista si quieres estar al tanto de las oportunidades que se presentan”, remacha, con pleno conocimiento del medio en el que se mueve.

Y es que las “vistoras” son las que ven, las que oyen, las que detectan, las que transmiten... Son los ojos y los oídos y la voz de unos pueblos donde cunde la vejez y falla la juventud y escasean los movimientos sociales. Son la cabeza y los brazos y los pies que llaman a la participación en beneficio de las comunidades locales.

Amadina Fernández es una “vistora” de La Mortera, en el Concejo de Tineo, una ex-ganadera tocada directamente por el proceso de desagrarización de la comarca, una mujer dinamizadora donde las haya, acostumbrada a manejar ganado, a levantar pesos, a llevar una casa, a participar en movimientos de género y a simultanear todo ello con la atención a una persona dependiente en su propia familia. Amadina dice que es “una de tantas”, “una mujer corriente, de las muchas que hay en estos pueblos”, concluye sin un rastro de afectación en sus palabras. Pero no tiene empacho en engolar la voz para decir algo que considera importante: “La mujer es imprescindible en el medio rural”. Y lo justifica muy gráficamente con el siguiente añadido: “La mujer trabaja para que todo funcione... Y al llegar la noche, cuando todo se para, la mujer sigue trabajando...”. Pero



Raquel López, “vistora” de Tineo, Amadina Fernández, “vistora” de La Mortera (Tineo) y Lili Pérez Menéndez, “vistora” de San Martín (Luarca-Valdés)



Charo Blanco, "vistora" de La Fonteta (Pola de Allande), Avelina Fernández, "vistora" de San Feliz (Luarca-Valdés) y María Luisa Nevado, "vistora" de Villademar (Cudillero).

es pesimista en el proceso de igualdad: "Las cosas han cambiado, pero los de antes no cambiarán nunca...", concluye, en clara referencia a los hombres anclados en el tiempo.

En la misma orilla del mar trabaja otra "vistora", Lili Pérez Menéndez, en el pueblecito de San Martín, próximo a Luarca, donde un día apareció el ministro Álvarez Cascos cuando ostentaba la cartera de Fomento. Dice Lili que fue invitado por un político del pueblo y que accedió milagrosamente a la casa después de atravesar varias calles llenas de socavones. "¿Quieres creer que he tenido yo que tapar esos baches...?", comenta indignada, ante la pasividad del político local, cuando tuvo en su casa "al ministro de las carreteras". Lili es otra ex-ganadera tocada por el proceso de desagrarización de la comarca. Su locuacidad no tiene límite, como tampoco encuentra fin su entusiasmo por la participación social. Después de contar detalladamente la apasionante historia de su padre (digna del mejor cine rural), se extiende en los valores de la mujer ganadera y asegura que no hay mujer urbana que se le pueda comparar: "Porque es veterinaria y agrónoma y psicóloga y economista y ama de casa a la vez...". Luego se despide del reportero, en la misma clave expansiva, con una comparación verdaderamente inquietante... "Me ha prestado mucho la entrevista, porque te parece al Loco de la Colina...".

Charo Blanco es taxista y actúa como "vistora" en el suroeste de la Comarca Vaqueira, donde el despoblamiento es aún más dramático. Sus clientes son niños con rumbo al colegio y ancianos con rumbo a los hospitales. "El taxi en estas montañas cumple una función social", asegura Charo. Y Charo no camina sola... Todas las "vistoras" están altamente cargadas de motivación social, como Avelina Fernández, en Trevías, como Ana Clara García, en Salas, como María Luisa Nevado, en Cudillero, como Isabel Boto, en Tineo, como Aurelia Gómez, en Pola de Allande...

El hombre pasmado

Las mujeres comienzan a moverse en el medio rural. Siempre se han movido, pero esta vez en la misma dirección del poder, en la misma clave de toma de decisiones y en los mismos códigos de interlocución social. Las Concejalías de Igualdad están dando a la mujer rural el protagonismo que les negó un mundo dominado por los hombres.

Ahora se han vuelto las tornas. La mujer avanza y el hombre se estanca. La mujer actúa y el hombre observa en actitud pasiva. La mujer participa y el hombre gruñe como un lobo solitario. El programa "tiempo propio", del Instituto Asturiano de la Mujer, está activando la vida de las mujeres mayores de cincuenta años, unas mujeres que nunca tuvieron un minuto para ellas y que ahora exhiben su hedonismo en diferentes actividades creativas. La "vistora" Avelina Fernández es ceramista y trabaja en su propia casa de San Feliz, próxima a Trevías. Su marido, prejubilado, merodea alrededor de los cacharros mientras se realiza una breve entrevista para este reportaje. Ella actúa como delegada en el programa "tiempo propio" y relata las actividades que mantienen ocupadas a las mujeres durante toda la semana. Avelina piensa que el hombre ha resuelto mal el proceso de igualdad de la mujer. "Ahí es donde les duele...", comenta con cierta malicia. Y asegura que los hombres del pueblo se pasan el día preguntando: "¿Qué hay para nosotros...?". La ceramista no duda sobre la intención de esta pregunta: "Están esperando que las mujeres les preparemos algo similar, que les saquemos del atolladero, como siempre...".

La Concejala de Igualdad del Ayuntamiento de Luarca, Rosa Cañizares, hace un llamamiento sobre la necesidad de feminizar la política: "¡O las mujeres ocupamos los Concejos, o los Concejos se cierran...!".

El hombre rural mira a su alrededor sin entender muy bien lo que está ocurriendo, visiblemente pasmado.

Todavía, las "vistoras" asturianas no están organizadas. Pero acabarán organizándose para dar cuerpo a un fenómeno social de gigantesco proporciones. 🍷

■ Más información: LEADER Ese-Entrecabos
Telf.: 985 837 337
E-mail: leaerve@conectia.net